

Odiar al patriarcado.

Por: Alba Mareca. la marea. 03/11/2020

Foto: La escritora y activista Alice Coffin. SILVIA CASALINO / Licencia CC BY-SA 4.0

Medios de comunicación y sectores conservadores han desplegado una polémica en Francia contra la activista y concejala Alice Coffin y su libro ‘Le génie lesbien’, a la que acusan de odiar a los hombres.

«**Me he pasado la vida amando películas que a veces me odiaban**». Lo dijo la guionista y directora de cine **Céline Sciamma** en [una entrevista a propósito de su película *Retrato de una mujer en llamas*](#). No demasiados hombres han verbalizado de manera explícita y pública su odio contra las mujeres –con estas exactas palabras–. Otros sí; pero no ha hecho falta. No solo lo han expresado a través de múltiples **obras misóginas** sino también con su forma de tratar a compañeras, profesionales y parejas afectivas en un mundo en el que prácticamente han dominado cada rincón.

A las mujeres les está prohibido generalizar y exagerar –o lo que sea que se considere *exagerar* cuando de lo que se trata es de señalar al sistema patriarcal–. Lo recuerda Alice Coffin en su recién publicado libro, *Le génie lesbien* (Grasset, 2020), por el cual en las últimas semanas se ha desplegado la polémica en Francia. **Coffin es activista lesbiana y ha trabajado como periodista en varios medios**. Desde este verano, también es concejala en el Consejo de París con el grupo ecologista París en Común – Ecología para París.

El motivo de los ataques contra la autora no es otro que, precisamente, haber señalado al sistema patriarcal y explicar las consecuencias de la **masculinización del poder cultural y político**, no solo en Francia. Esta semana, en España, el Ministerio de Cultura y Deporte presentó [un avance](#) del *I Informe sobre la aplicación de la Ley de Igualdad en el ámbito de la cultura* en España y los datos son pésimos en cuanto a presencia y representación de las mujeres. **Los hombres ocupan el 82% de las direcciones artísticas y gerenciales, mientras que las mujeres suponen solo el 18% de estas.** A esto le suman barreras internas y otras discriminaciones hacia las mujeres, como la brecha salarial.

Es de esto, del dominio masculino, de lo que Coffin habla en su libro. Sin embargo, de *Le génie lesbien* ha trascendido lo justo para acusar a la activista de odiar a los hombres. Coffin cuenta que **no lee libros escritos por hombres, ni ve sus películas ni tampoco escucha su música.** O, al menos, lo intenta desde hace un tiempo. A través de lo que parece una decisión política, propone, de hecho, **borrar a los hombres de nuestra mente, de nuestras imágenes, de nuestra representación** –porque ella, dice en su libro, sí va a generalizar–. «Lejos de privarse de decir *las mujeres*, los hombres se autorizan incluso, sin vergüenza, a decir con frecuencia *la mujer*, así que yo diré *los hombres*», argumenta.

Sus palabras no han sentado especialmente bien a sectores más conservadores: **el Instituto Católico de París la cesó como docente** para el curso vigente [por considerar que su nueva actividad activista va en contra de los valores de esta Universidad.](#) La periodista Sonia Mabrouk [le planteó en su programa de radio en Europe1](#) si no es esto «una forma de totalitarismo» y «oscurantismo» y [la ex ministra Marlène Schiappa la acusó de defender «un apartheid».](#)

Según Coffin, «lo que los hombres producen es la **extensión de un sistema de dominación.** [...] El arte es una extensión del imaginario masculino. Ellos ya han invadido mi mente. Yo me cuido evitándolos». Una idea que ya había desarrollado en entrevistas anteriores y que consiste en renegar de la mirada de los hombres porque «**a menudo nos fija en un rol, una imagen, que no hemos elegido**», decía hace un año [en un «especial mujeres» de National Geographic.](#) Esa mirada ha sido durante mucho tiempo –y todavía lo es en ciertos espacios– la universal. **Los hombres representan lo neutro, decía Simone de Beauvoir y Coffin lo replica** ; pero eso también significa que las mujeres son «el otro».

Más allá de estas conclusiones, las más llamativas de su libro, y que, por ende, han desatado los ataques –Coffin también ha sufrido acoso en redes sociales–, la autora desgrana una **estrategia de desprestigio, ninguneo y violencia** que, según ella, constituye una **guerra de los hombres contra las mujeres**. La activista, que ha formado parte del grupo de acción feminista *La Barbe*, reconoce al mismo tiempo que **no le gusta utilizar un vocabulario bélico** pero que lo hace con un claro objetivo: visibilizar lo que considera una situación grave de desigualdad.

Los feminicidios «son un Bataclán por año»

Como presagio a las críticas, Coffin reproduce en *Le génie lesbien* una frase de la socióloga francesa Christine Delphy, confundadora del Movimiento de Liberación de las Mujeres: **«Cuando una feminista es acusada de exagerar es porque está en la buena dirección»**. No es desde la exageración desde donde la activista escribe, sino más bien desde el **enfado**: el hartazgo que relata en su libro a través de experiencias propias y cercanas. Por ejemplo, de los asesinatos machistas dice que «son un Bataclán por año» y se pregunta por qué por ellos no se declara un estado de emergencia.

Coffin es confundadora de la Conferencia europea de lesbianas y de la Asociación de periodistas LGTB en Francia; militancias que le han llevado a participar en numerosos debates sobre la PMA –siglas de **procreación médicamente asistida**, una práctica legal de la que el Gobierno francés todavía excluye a las parejas de mujeres que deseen ser madres y a las mujeres solas–. Para la activista, este es otro ejemplo de **cómo el poder político limita cualquier experiencia de la que se excluya a los hombres**. Este verano, la Asamblea Nacional francesa [acordó revisar el proyecto de ley de bioética por el que se permitiría la PMA a todas las mujeres](#) y no solo a las que tengan una relación con un hombre.

La prensa ha tardado poco en **comparar a Coffin con Virginie Despentes y su Teoría King Kong**. Es lo que tiene escribir desde el enfado –cuando para las mujeres está *condenado* enfadarse– tras haber sufrido y presenciado cómo el sistema patriarcal –masculino, blanco, heterosexual– castiga cualquier manifestación que salga un mínimo de sus normas impuestas.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: la marea.

Fecha de creación

2020/11/03